



Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.  
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.  
Se publica todos los domingos.  
DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 6 de Octubre de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre, diri-  
giendo el valor de la suscripcion en sellos 6  
letras al Administrador del periódico.  
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 47

### FÉ, ESPERANZA Y... FUSILES.

Cuando el gran radical recuperó en Tablada la fé que perdiera en Madrid, y los radicales subieron al poder por obra y gracia del desgraciado Amadeo, era de esperar que pasarian cuatro meses de tregua, plazo en que se fabricarian las Cámaras y los proyectos radicales, finado el cual, empezaria de nuevo la discusion, de donde necesariamente saldria, como ya empieza a salir, no la luz, sino un nuevo belen; un conflicto *hache*; un nuevo nudo gordiano, que conteniendo á los anteriores, resulta de tal tamaño, que ya no puede ménos de ser próximamente desatado por la espada.

Aquellas presunciones se van cumpliendo, aquellas esperanzas se van realizando; y si acaso era posible que la fé y la esperanza en el triunfo llegase á faltar entre nuestros amigos los *facciosos* (¡y á mucha honra!), ahí está ese aluvion de desatinos de ley (que no proyectos) presentados por el gobierno acerca de Hacienda, desarreglo del clero, institucion del Jurado, abolicion de quintas para luego, y remplazo de 40.000 hombres para hoy, que de seguro, y en concepto general, han de servir de leña para alimentar el incendio, que ha de consumir al gabinete y á las llamadas *instituciones*... italianas.

¡Pues bonito está el palillo para hacer cucharas! ¡Empresa tan colosal como aprobar los presupuestos, cuando no han sido votados hace cuatro años; tarea, como obligar á servir en las filas á todos los españoles, puesto que no quieren servir uno entre cada cinco; trabajo, como sacar en frio la quinta de este año larga de talle; y en fin, propósito como volver de arriba abajo al ejército con la abolicion, al clero con el arreglo, y á la magistratura con el jurado; tan colosales intentos, decimos, encomendados á un país en guerra civil, á un gobierno en crisis, á una mayoría dividida, á un gabinete irremplazable, á un monarca prisionero de sus ministros, y amenazado de un nuevo atentado, segun se dice y se lee por todas partes! ¡Qué risa! ¡Y qué locura! Y esto, cuando acabamos de ver que ántes de entrar en materia ha sido preciso un gigantesco esfuerzo para conjurar la crisis surgida la pasada semana, con motivo del discurso de contestacion al de la Corona, y que algunos ministros siguen á re-

molque y á regaña-dientes á su presidente del Consejo, que tiembla ante la idea de comenzar el queso!

¡Oh Señor Dios! Los carlistas, que por antonomasia se llaman en España los hombres de fé; los que no la han perdido en medio de las tinieblas de la desgracia; los que en sus derrotas se han encomendado á Ti con un sublime *¡no importa!* ¡sienten hoy más que nunca inundado su corazon de fé robusta, que les hace creer en grandes predestinaciones, y los anima á emprender grandes hazañas! ¡Oh bondad divina!

Los carlistas, que enfrente de los vicios, y las ruinas, y la podredumbre, y la impotencia de la revolucion miran levantarse triunfantes héroes como Saballs, adornados de las virtudes, de la bravura, de la grandeza, del génio y de la piedad de la vieja sangre española, ¡léjos de perder esa esperanza que los ha sostenido durante cuarenta años, aguardan más y más confiadamente su triunfo, y bendicen al Señor que los ha querido sostener largo tiempo, haciendo así su victoria futura tanto más gloriosa cuanto más deseada!

¡Oh hermanos en Jesucristo! La ocasion es propicia, los acontecimientos se declaran en nuestro favor, nuestra union será prenda segura de éxito, y para vencer se necesitan tres elementos: Fé, Esperanza y Fusiles.

Tenemos en abundancia Fé y Esperanza, pero Fusiles nos faltan!

Lo demás... que lo adivine el curioso lector.

### EL SACRISTAN MAYOR.



### CRONICA SEMANAL.

Lectores, los que ardiendo en buen deseo, por aquestos renglones en odio al democrático Amadeo buscáis noticias gordas y emociones, oid de la semana la abigarrada y erótica reseña, que un sacristan hilvana, en tanto que apilar mira la leña que ha de servir de pasto al gran incendio el día del furor; el ¡*dies illa!*

que en plazo no lejano rompa sus hierros el pueblo soberano, y eche por puertas á ese tío Lila.

Y para comenzar deciros quiero, que Zorrilla y Rivero, y Rivero y Zorrilla segun los noticieros de la villa, valiéndose de sólidas razones cual usan las personas de su peso, se llegaron á dar de bofetones, charlando en los pasillos del Congreso.

Que á falta de aguardiente, ahora que empieza el frio, entra en calor la soberana gente armando un desafío; de lo cual dieron prueba, ante testigos dos diputados bravos,

no dejan para muestra ni los rabos. Hubo tambien ardientes peloteras entre los *salteadores* de carteras; nombre que Don Servando dá á los parciales de impaciente bando que á puro de gritar en el periódico *El Derecho Moderno* intentan formar parte del gobierno.

Pues todo buen destino tiene su San Martin, como el cochino, y los pobres Gasset, Ruiz y Montero, lanzan sentidas quejas de Becerra, de Herrero y del señor Panchito Canalejas.

Los ministros á más se sienten hartos de tantas y tamañas desazones, riñen Montero y Mártoz y presentan los dos sus dimisiones, no por cosa de bulto sino por si se firma ó no un indulto.

Y Gasset que disiente del mensaje en no sé qué cuestion se llena de coraje y presenta tambien su dimision. Y el Señor Don Servando, que ya se va cargando de la guerra que se hace al Presupuesto, presenta la renuncia de su puesto; hasta que viendo el fúnebre talante de aqueste ministerio de Agramante, el hombre de Tablada, con súplica febril, desesperada, que *tiren todavia* algun tiempo, les pide, en compañía.

Y en tanto que la nave se derrumba, contando que la cosa está en un brete, viene á Madrid Sagasta con otros de su c sta, de acuerdo con Serrano y con Topete, que de la mayoría

al ver la radical coquetería, confian, ya con trazas ó con habilidosas amenazas, entrar *transferidores* y salir gobernando cual señores.

Y aquí... punto final, no sin hacer mencion muy especial del espantoso miedo que en la corte ha reinado, cuando en su casa quedo,

cierto señor estuvo con cuidado, mientras que se tomaban precauciones á fin de prevenir las explosiones de nuestro amor ardiente, que le pone en un tris, constantemente. ¡Y el indiano decía que era de raza enérgica y bravía!

### BROMA RADICAL.

«La opinion reclama que sea el servicio de las armas una obligacion para todos los ciudadanos, y no una desdicha inmerecida y un privilegio odioso para los desheredados de la fortuna.»

DISCURSO DE APERTURA.

El "odioso tributo de sangre" que, en la forma que hasta hoy se ha cubierto entre nosotros, "tan escandalosas ventajas concede á la riqueza y tantos brazos roba á la agricultura, á la industria y al comercio," en una palabra, el "execrable é intolerable sistema de quintas," verdadero "cáncer" social, vá á desaparecer de entre nosotros los adelantados y radicales españoles.

Esto han dicho hasta aquí los que hoy mandan; esto mismo, y en las propias palabras, ha repetido el periódico oficial, hace ocho dias, en el preámbulo de la llamada ley de abolicion de quintas.

Y en efecto, el privilegio odioso lo trata de suprimir el Gobierno, haciendo que en lugar de servir un español de cada cinco, lleven el chopo todos los españoles de veinte á veintisiete años (art. 2.º). Como si dijéramos: para acabar con el privilegio odioso de que unos ciudadanos estén todo el dia cavando, y otros lo pasen en casa ó en el café, todo ciudadano irá forzosamente á cavar. O para evitar el infame privilegio de los que son ricos sobre los que son pobres, despójese á los ricos y quedemos todos iguales. Y al ciudadano que pase de la caba, que le sobre, para que no humille á su vecino el enano, pues ya concluyeron los privilegios.

Y en prueba de que han concluido para siempre, ahí está la ley de abolicion, que excluye el execrable rescate por metálico, disponiendo en su artículo 9.º que todo español que costee su vestuario, equipo y armamento, servirá un año solo en servicio activo, en lugar de tres que servirán los pelagatos que no tengan un cuarto.

Y para más remachar el clavo de que han concluido los privilegios, el preámbulo se ensaña en los desheredados de la fortuna, como dijo el discurso de la corona, acusándoles de negligencia, porque desprecian los medios de instruccion; cuando es notorio que esos infelices, nacidos en la miseria, empiezan á los siete años á trabajar para poder vivir! Por cuyo atroz delito, en el art. 13 del proyecto dispone para el porvenir, que los soldados que se elijan para el servicio activo, pertenezcan en primer lugar á los que no sepan leer ni escribir, y en segundo á los que sólo sepan leer!

De lo dicho, y de mucho más que pudiéramos añadir, se deducen las siguientes, y algunas más consecuencias:

- 1.º El mayor delito es nacer pobre.
- 2.º El citado proyecto sería en parte equitativo, y algo contribuiría á suprimir los privilegios odiosos, si el Gobierno radical tuviese á bien añadir un artículo en estos términos: "Todos los españoles, desde el dia de la promulgacion de la presente ley, nacerán con equipo militar, y sabiendo leer y escribir de corrido."
- 3.º Para que el ejercicio de las armas no robe tantos brazos á la agricultura, á la industria y al comercio; y para que se cumplan los artículos 23 y 24, que permiten á todo soldado "no prestar en el ejército activo otro servicio que el de su profesion," se suplicará á los ciudadanos que no se dediquen con preferencia á médicos, farmacéuticos, veterinarios, guarnicioneros, sastres, zapateros y

armeros; porque ó no se podrá cumplir el "todos" del artículo 24, ó no habrá ejército activo.

4.º Si le hay, no podrá ménos de ser robando brazos á la agricultura, á la industria y al comercio, diga lo que diga el preámbulo, y quedará así por mequetroso aquel otro párrafo del mismo, que dice que "los oficios mecánicos, las artes industriales, las profesiones facultativas y todas las ocupaciones, en fin, de la actividad humana, hallarán oportuna aplicacion á las necesidades del servicio," y que "cada ciudadano ejercitará su especial actitud en bien de la patria;" palabras que ó son un engaño manifesto, ó implican que el zapatero se batirá con tirapié, el barbero con la navaja de afeitar, y á este tenor cada obrero con los peculiares instrumentos de su oficio.

5.º Que la tal ley de abolicion de quintas no será ley, ni es de abolicion, y si sólo un camelo y un cien piés, por más que no tenga piés ni cabeza.

6.º Todo lo cual nos causará á nosotros un disgusto más profundo que al Gobierno; porque si por ventura (que es lo que pedimos á Dios) semejante engendro llegase á ser ley, el carlista que suscribe habia de tirar la boina á lo alto en señal de alegría y con motivo de *tanti festi*. Porque si á todos los españoles de 20 á 27 años se les llegase á repartir fusiles (fusiles que han de ser los instrumentos de nuestra redencion), ¿cuánto tiempo tardaría nuestro muy amado Don Carlos en arribar á Madrid en medio de sus valientes?

EL SACRISTAN FACIOSO.

### CUADROS DISOLVENTES.

—Chico, ¿estás pálido!

—No lo extraño.

—¿Te encuentras mal?

—Sí, un poco.

—¿De dónde vienes ahora?

—Del Congreso.

—¿Has tenido alguna agarrada?

—Ná, gracias á Dios.

—¿Has almorzado fuerte con el Presidente?

—Tampoco.

—Pues ¿qué ocasiona tu malestar?

—Déjame, que tengo revuelto el estómago.

—¿Te habrás fumado alguna tagarnina del estanco!

—No es eso. He presenciado un espectáculo repugnante.

—Ya caigo. Te habrá indignado la mansedumbre de los diputados de reata.

—Tampoco. No ha sido indignacion lo que he sentido, sino asco profundo, al ver á un cura liberal...

—No los puedo ver.

—Al ver á un cura liberal, digo, pedir al Gobierno que castigue al Obispo de Jaen!

—¿Y no lo han silbado los mismos liberales á ese Judas del clero?

—Poco ménos, porque el que no le ha mirado con desprecio, ó se ha salido como yo, se le ha echado á reir en las barbas á ese engendro de cura y de radical, que jura por dinero, frecuenta á Forros de paisano, y se viste los manteos para acusar en el Congreso á sus preladados.

—No me hable V. de radicales, porque al que me hable de ellos le pego un palo.

—¡Hombre, hombre! ¿Con que tan fuerte te dá?

—Tan fuerte; sí, señor.

—Pues no hace tanto que los ponias en los cuernos de la luna.

—Ahora los pondria, si pudiera, á tós ellos en las astas de un toro de cinco años.

—Muy de pronto te ha entrado el arrepentimiento.

—Póngase V. en mi lugar, señor Juan.

—¿Pues qué te pasa?

—Yo tengo veinte años cumplidos. Ya me habia librado de la quinta por la presente.

—Lo sé.

—Pues bien; ahora me salen con la jaculatoria de que tengo que *dil*, y tres más, porque de lo dicho ya no hay *ná*. ¿Qué le parece á V.?

—Me alegro.

—¿Por qué?

—Bien merecido os está. ¿Por qué sois brutos?

—¡Hombre! ¿No se puede remediar!

—Me alegro, repito. Y el año que viene, segun el proyecto del Gobierno, no habrá quintas, pero tendrá que coger el chopo todo el mundo; y así seguiremos los españoles muy divertidos, pagando unos ratos la contribucion, y otros haciendo el ejercicio para sostener á los tunantes que engañan al pueblo; hasta que la tortilla se vuelva, y las lanzas se vuelvan cañas, y los melones como tú abran los ojos, y se proclame aquí á Carlos VII, despues de haber arrojado á esta chusma que nos chupa nuestro dinero y nuestra sangre.

—Chico, que dicen que *mos van á llevar sordao* por *juerza*.

—A otro perro...

—Que te *igo* que es el Evangelio.

—Pues entónces se arma una zaragata, y punto concluido.

—Lo que es á mí, no me sabria bueno *dil*, ahora que *mos* habian puesto los dientes en funcion... ¡la verdad!

—A mí no me saca ya quinto... ni Dios.

—¡No seas bárbaro, hombre!

—¿Van quintos los señoritos de Madrid? ¿No hace cuatro años que se libran aquellos silbantes, porque *tie* miedo el Gobierno de que los armen?

—¿Y que es la pura verdad!

—Pues no se hable más. Se arma en el pueblo la gran bronca, pero no *mos* sacan.

—Cuenta *cornigo*, Perico.

—Y en último caso, *mos* unimos á los carlistas, y dejamos al Gobierno con un palmo de...

—Eso, eso.

—¿Es aquí donde venden sellos de correos?

—Sí, señora. ¿Cuántos quiere V.?

—Uno para esta carta.

—Tome V.

—¡Ah! V. se equivoca, buena mujer.

—¿Cómo!

—Toma, equivocándose. Pues lo que está á la vista, no se esconde.

—¿Qué dice V. ahí?

—Que este sello no debe ser, *reg* *astinip* *ab*.

—Pues ese sello es, porque ahora se han variado.

—¡A buena hora, jota verde! ¡Ahora que se vá ese señor se acuerdan de poner su estampa en los sellos!

—Sí, señora.

—De todas maneras, me mantengo en lo dicho.

—Y yo ¿qué le he de hacer?

—No quiero este sello, que debe ser malo.

—Mas mala soy yo, y paso. Vamos, ¿y qué le encuentra V. de malo á ese sello?

—Este sello tiene barba.

—¿Qué me cuenta V.?

—Es decir, la cara de ese señor tiene aquí barba, mientras todo el mundo sabe, y los papeles lo rezan, que ese señor no la tiene, por motivos que yo me sé.

—Y ¿qué quiere V. que yo le haga?

—Nada; pero no engañe V. á la gente.

—Señora, V. tiene gana de comprometer.

—No tal; V. es la que vende gato por liebre.

—¡Me está V. faltando!

—¡Y V. me sobra á mí, dándome una barba de más!

—A mí no me venga V. con *chácharas mancharas*! Si lo quiere V. lo toma, y si no lo deja.

—Ya que estoy aquí, lo llevaré. ¿Cuánto vale don Amadeo?

—Doce céntimos.

—¿Doce céntimos? ¡Qué barbaridad! ¿Con que doce céntimos, eh?

—Sí, señora.  
 —Vaya, pues no le quiero. Ahí se lo dejo para que lo empapele.  
 —¡Que es en todas partes lo mismo!  
 —Bueno, pues no escribiré á mi primo. ¡Por no ver malas caras!...  
 —Vecino, ¡va V. á pagar la contribucion sobre las puertas y cortinas?  
 —Ni el olor. Primero se arma la gorda.  
 —¡Bravo, bravo! Todo el mundo dice lo mismo.  
 —¡Que vengan á cobrarla!  
 —Señores, la gran noticia.  
 —¡Qué es!  
 —El nudo gordiano, el diluvio, la mar.  
 —Que diga lo que sea, pronto.  
 —Señores, que los ministros están en crisis.  
 —¡Crisis!  
 —¡Loado sea Dios!  
 —¡Bendita sea tu boca!  
 —¡Magnífico!  
 —¡Crisis! Es decir, el trueno final!  
 —¡Por qué? ¡Qué ministros van á salir?  
 —¡Y qué ministros van á quedar?  
 —Salen Gasset, Montero Rios, y probablemente Ruiz Gomez. Ruiz Zorrilla amenaza también con largarse á Tablada.  
 —¡Piramidal!  
 —¡Y quién sustituye á este ministerio?  
 —¡Y quién se compromete á formar gabinete con una mayoría radical?  
 —¡Los conservadores! ¡Disolucion de la Cámara antes del tiempo marcado por la Constitucion! ¡Imposible!  
 —¡Los republicanos! ¡Imposible!... ¡Ellos ó don Amadeo!  
 —¡Los carlistas, que ya han salido al campo y eso nos llevan de ventaja?  
 —¡¡Quién sabe!!

CUADROS MACARRÓNICOS.

Sábado 28. —¡Milagro! En esta sesion no sucedió nada malo! y es que á las dos comenzada, terminó á las dos y cuarto.

Lunes 30. —¡Hurra! ¡Hurra! ¡Magnífico! ¡Soberbio! La sesion de hoy es buena. — Los ministros dan

AMOR AL PUEBLO.

Cuatro años son ya pasados desde el glorioso alzamiento que nos dió mil libertades y una caterva de derechos.

Callen hoy los reaccionarios, no abran su pico los neos, cesen de un lado sus diatribas y dejen que hablen los hechos.

Los hechos de esos gigantes que, de presidio saliendo, hicieron cien sacrificios, todos por amor al pueblo.

Hechos grandes y costosos, sacrificios tan inmensos, que, á números reducidos, serian de un grande efecto.

Que apénas hay un patriota, ya sea grande ó pequeño, que molestando su gusto, y á remolque, por supuesto,

No se haya visto obligado á aceptar un bun empleo, y á cargar sobre sus hombros la cruz de Carlos tercero;

Ó desterrado á la Habana con un magnífico sueldo, ó bien forzado á apoyar en las Cortes al Gobierno,

Ahogando sus opiniones, renunciando á su criterio, pues se llega hasta á ser asno á puro de amar al pueblo.

Pero, ¡quién se maravilla de tan sublimes ejemplos, cuando hay quien soporta el nombre

juego. —El Sr. la Orden se complace en deshacer su apellido, y arma la de Dios es Cristo mediante una preguntilla que quema: es decir, si el Gobierno piensa llevar ó nó á presidio á Sagasta y compañía, segun nos tiene ofrecido. —Zorrilla se desmaya á poco, como en Tablada, y dice que *ya lo pensará!* —Pero hombre, ¡qué señor! siempre *pensando!* —Balaguer, ex-ministro con Sagasta, se da por aludido, y puesto en jarras, salta y dice á este señor:

—Pido la palabra para defender á mis compadres.

PRESIDENTE. No hay palabra.

BALAGUER. Pues bueno, haré una pregunta y me saldré con la mia, señor presidente.

PRESIDENTE. Suerte V. ese pico.

BALAGUER. Pues digo y redigo á Zorrilla, y á todos los que me quieran oír, que ni yo, ni mis compadres, tenemos por qué callar, ¿están VV.? Y que como se tire de la manta, nos oirán los sordos, que arrieros *semos* y en el camino nos encontraremos. Y ¡jojo! que á alguien conozco yo que tiene mucho por qué callar.

PRESIDENTE. Señor diputao...

BALAGUER. Se arremató, presidente.

PRESIDENTE. Hable V. de récio, yo se lo permito.

BALAGUER. No me da la gana.

PRESIDENTE. Hace V. lo que debe.

BALAGUER. Mejor.

ZORRILLA. El Sr. Balaguer me viene con bravatas á pedir que acuse á sus amigos.

BALAGUER. Es falso.

ZORRILLA. Es la pura verdad.

BALAGUER. Es mentira.

ZORRILLA. Pues que se repita.

BALAGUER. Yo no he provocado...

LA GENTE. ¡Falso! ¡Que se vuelva atras!

BALAGUER. Pero he dicho que si nos pinchan, conste que saltaremos, y diremos las verdades del barquero.

ZORRILLA. Eso va por mí, ya lo sé. Pues sepa usted, que ni V. ni nadie me acoquina á mí, y que no tengo por qué callar, ni que ver en ningun asunto.

LA GENTE. El que se pica, ajos come.

ZORRILLA. Y conste que, haciendo lo que hago ahora, me lo tiene que agradecer alguno.

EL ILUSTRADO PÚBLICO. ¡Bien, bien! ¡Que salga

de tomador de lo ajeno!

¿No hubo alcalde popular de este ilustre ayuntamiento, que á las Cortes pidió un *bill* por cortar cuentas y... cuentos?

¿No hubo ministro de Hacienda que cayó del ministerio porque se le halló *infraganti* con el tabaco en los dedos?

¿No ha habido gobernador á quien las Cortes hicieron restituir á los pobres cierto extraviado dinero?

¿No hubo quien cortando pinos se encontró rico en un verbo? ¡Ladrones calificados, no hubo en los sábados negros?

Pues sepan los españoles que esos Catones severos, que así fueron difamados, y tales cosas oyeron;

Intrigan por figurar, bregan para ir al Congreso, y se dan pena y trabajos *¡solo por amor al pueblo!*

Los millones trasferidos entre Sagasta y Robledo, y la tierra que hoy echarles quieren Zorrilla y Rivero;

Despues de haberse probado que unos y otros son los mismos, y que si el uno es ladron el otro es ladron y medio;

Son sacrificios costosos, patriotismo puro y neto, ¡abnegacion generosa en aras de amor al pueblo!

el ladron! ¡O que callen esos babiecas, que se miran y no se muerden!

Martes 1.º — Un cura liberal, enjuto, amojamado y de cara atravesada, disfrazado de cura de verdad, pide se *castigue* al venerable Obispo de Jaen.

—Asco profundo. Toses, espantos y náuseas generales. —Nadie responde, y todos desprecian al traidor. —Este sale, creo que con una bolsa de treinta dineros, tal vez á ahorcarse del árbol de la libertad. — Un marqués pide la palabra para defender al obispo atacado. — Como es para semejante motivo, se la niega Rivero. — ¡Es natural!

Miércoles 2.º — Para hacer que la sesion no origine más disgustos, los ministros radicales

¿qué han hecho los muy astutos? no asistir al banco azul, y evitar vuelcos y tumbos.

Pero no les ha salido bien la cuenta, á los muy tunos, porque con motivo de la discusion del discurso de contestacion, al otro que nos endilgó el real chulo, ha habido puños cual mientes, ha habido mientes cual puños; tanto, que con la salida han amenazado algunos; dando con esto á Amadeo á cada momento un susto, al país una esperanza de que ya viene el diluvio, y á los diputados tiempo para echar un pienso á gusto.

Jueves 3.º — El ministro de Hacienda, al contestar á un diputado, consigna que el país más adelantado en falsificar es el español. — Empezando por los que falsifican la libertad, la decencia, etc. — El Sr. Canalejas lee con tono impertinente la contestacion al discurso de D. Amadeo. — El cual discurso dice que los Voluntarios de la Libertad son muy valientes (¡valientes primos!); que habrá reformas en Cuba (aunque se pierda); que el déficit de la Hacienda *debe* desaparecer (noticia fresca!); y que todos los españoles deben tomar las armas. (¡Pronto las tomarán!)

Se habla del lamentable incendio del Escorial, y el Sr. Gil Berges acusa al Gobierno de improvisacion por no haber colocado en el edificio para rayos

Los mil millones que pide el Gobierno en el empréstito, y á más los ciento sesenta que se ha apropiado del clero, Con otros dos mil que el déficit

importa del presupuesto, y el crecimiento en los gastos y el aumento en los impuestos,

No son, como algunos piensan, amor á nuestro dinero, sino vivo patriotismo y acendrado amor al pueblo!

La guerra vil, miserable, que hacen hoy en el Congreso *salteadores* de carteras á otros que antaño lo fueron;

Las disidencias, las crisis, los gritos de descontento, y las agarradas públicas... ¡todo eso es amor al pueblo!

Y el cobrar treinta millones contra el gusto de su dueño, dándole cien mil patadas, ¡tambien es amor al pueblo!

Visto lo cual, yo indago, sospecho, imagino, temo, pienso, adelanto, barrunto, preveo, adivino y huelo,

Que harto de tales amores este pacientísimo pueblo, ha de exclamar algun dia:

¡ay amor, cómo me has puesto! A lo cual prablemente seguirán rayos y truenos, y batallas, y victorias, con ¡vivas á Carlos sétimo!

EL MONAGO.

—Ruiz Gomez contesta, que la culpa la tiene Felipe II, el fundador, que no los puso.—Carcajadas espantosas.—El ministro, para enmendar tan atroz majadería (puesto que la invencion de los para-rayos es del siglo pasado), añade, que ya sabe que Franklin fue el inventor del rayo!—Nuevas estrepitosas carcajadas.—El público sale agarrándose á las paredes por no caer de risa, repitiendo aquellos versos de una conocida zarzuela:

No abre el ministro la boca,  
que no diga un desatino.

VIERNES 4. El ministro de Gracia y Justicia asegura al cura liberal Lahoz, que el Obispo de Jaen tendrá su merecido.—Antes si dijo: como perros y gatos; en lo sucesivo se dirá como curas y progresistas.—Nouvilas interpela sobre el movimiento carlista en Cataluña y asegura que Saballs es allá el amo.—¡Bien dicho!—Se burla de los carlistas que rezan el Rosario, ¡qué bárbaro!—Propone que vaya un militar entendido, así, como él.—En un mes ofrece acabarlo todo.—¡Que le envíen á que le castigue Saballs su fanfarronería!—¡Liberalitos á Saballs!



El Ayuntamiento de Madrid, que ántes por amor al pueblo suprimió los consumos, ahora nos hace pagar consumos y otros nuevos impuestos.

El comercio, sin embargo, está decidido á no pagar la contribucion sobre portadas, rótulos y cortinas, y caiga el que caiga.

—Maestro, ¡es ser un gorron

vivir en este lugar!

—Yo pago contribucion

hasta por...

—Sí, sí, á callar

Cialdini, el general italiano que vino á España, hace frecuentes visitas al *signore* Dragonetti, secretario de D. Amadeo.

¡Pobre caricatura de rey!

Tres dias hace que le vimos nosotros y le vió medio Madrid pasar á caballo por la Carrera de San Jerónimo, á las cinco de la tarde, seguido de una turba de unos cincuenta chiquillos, que era lo que habia que ver.

¡En qué parará esto?

El Sr. Ruiz Gomez, ministro de Hacienda, no come ni duerme, ni sale de casa.

El disgusto del jueves en el Congreso fué morrocotudo.

Un hombre que en pleno Congreso acusó á Felipe II por no haber puesto para-rayos en el Escorial, en el siglo XVI; un hombre que dijo que Franklin inventó el rayo; un ministro en cuyas narices se rió á todo trapo una mayoría y un público, está inutilizado.

El lo sabe, y no se atreve á salir á la calle de miedo que, señalándole con el dedo, grite la gente: —Ese es Franklin.

Decididamente, EL APAGADOR es una de las necesidades del siglo de las luces.

Si hubiera habido *apagadores* abundantes y á tiempo, ¡cuánta parte no se hubiera salvado de la incendiada en el Monasterio del Escorial!

Hace pocos meses, la iglesia de Santo Tomás... Ahora la maravilla de San Lorenzo!

¡Son progresistas tambien las casualidades en este tiempo?

Solucion á la charada del número anterior.

Pienso que la MAYORÍA que hay en el Congreso actual nos ha de dar algun dia un disgusto... ¡radical!

¡Parece mentira hasta qué punto llega el cinismo y el mentir de la *Gaceta* tocante á asuntos carlistas!

Hace cosa de un mes, que cada encuentro que tienen las tropas con los bravos carlistas, es una derrota para aquellos. Se miente durante dos y tres dias, y luego se sabe la verdad; y á pesar de todo,

la *Gaceta* no se da tampoco por vencida, y *erre* que *erre*, victorias han de ser.

Nosotros sabemos, por noticias particulares, que Baldrich está *acochinado*.

En el encuentro de Campdevand, Baldrich abandonó el campo á los carlistas y se retiró á Ripoll.

A los primeros tiros, Baldrich se sintió indispuesto, y se metió en un molino llamado Molinon.

La tropa tuvo 10 muertos y 25 heridos, uno de ellos teniente coronel, que ya ha muerto.

Los carlistas, 3 muertos y 7 heridos.

¡Que nos desmientan!

¡Carlistas esto se anima!

El Gobierno de mal en peor; Saballs y lo de Cataluña *progresando*, y de... todas partes ¡buenas noticias!

¡Viva Carlos VIII!

Aunque les parezca mentira á algunos, sabemos que el Gobierno tiene mucho miedo... á los carlistas.

Nosotros tan *muertecitos* que apenas nos meneamos, y el desdichado Gobierno eternamente temblando!

Siete mil militares se han adherido á la idea de revisar las hojas de servicio.

Pero el Gobierno está de nones.

Hábleles V. á los pecadores empedernidos de confesarse, y se niegan.

Hábleles V. á los oficiales sublevados de honor militar y decencia, y cierran los oídos.

¡Viva la libertad! ha significado siempre ¡ancha es Castilla! que la vergüenza se la comió un progresista, porque era verde!

¡Viva la libertad! ha sido una vez el grito de los oprimidos; y ciento el de los bribones que quieren vivir sin Dios ni ley, ni trabas que limiten sus apetitos brutales.

Y basta de sermón.

El discurso de contestacion á la corona empieza felicitando al italiano por haber confesado su humilde y democrático origen, y por haber reconocido que sólo ocupa el trono porque á nosotros nos dá la gana.

Es decir, que le encajamos á su angusta democracia,

que no es él, rey por la gracia,

sino mientras le aguantamos.

Por ahí se ha corrido que el Arzobispo de Cuba y el Obispo de Cebú habian ido á despedirse de Don Amadeo.

Alguno habrá dicho con razon: ¡qué obispos serán estos que hacen migas con semejante púa para un peine.

Pues bien; son dos patriotas de café, y se llaman Ildefonso Llorente y Luis Alcalá Zamora.

Han sido nombrados Arzobispo y Obispo respectivamente por Ruiz Zorrilla.

Todavía no se han ungido.

Pero ¡que no se unten ya!

¡El Arzobispo de Cuba!

¡El Obispo de Cebú!

Son dos nombres muy bonitos para hombres que hacen el bul!

El discurso de mensaje canta victoria porque los carlistas vasco-navarros han depuesto las armas.

Ninguno cante victoria aunque en el estribo esté,

que muchos, de que hay memoria,

se han visto quedar de á pié.

Los sellos nuevos han venido á arrojarnos en una confusion espantosa.

Aquellos que nos envian sellos de 12 céntimos, pagan 4 rs. en el estanco, pero en realidad nos mandan 96 céntimos de peseta, es decir, una cantidad menor del precio, que añadida al cuatro por ciento y más que pagamos por la reduccion á metálico, nos reduce considerablemente el ya insignificante precio de suscripcion.

Suplicamos, por lo tanto, que se nos remita libranzas, ó en otro caso sellos de real, de dos reales, ó de peseta.

A los corresponsales que nos piden retratos de los cinco héroes carlistas, igualmente que á todos los editores y libreros, advertimos que el precio de los retratos sueltos es de 4 rs., pasando de una docena 3 rs. y medio y de 25 en adelante 3 rs.

En la próxima semana serviremos una gran parte del inmenso número que debemos á nuestros amigos, ó que nos han pedido los aficionados.

El dia 3 del corriente se han visto, en la Audiencia de esta villa, las causas contra nuestro Director, correspondientes á las denuncias de los números 6 del 24 de Diciembre, 17 del 10 de Marzo y 19 del 24 de Marzo.

Han defendido á nuestro Director, en las dos primeras, D. Leopoldo de la Mata y García, sustituto del Sr. Trelles, y este señor en la última de aquellas, por hallarse ocupado en un recurso de casacion de suma importancia en el Tribunal Supremo.

Es excusado añadir que el Sr. Mata estuvo tan oportuno y contundente como suele, y que el señor Trelles lució esa fácil elocuencia que todos le conceden.

REGALO

Á LOS SUSCRITORES Á "EL APAGADOR."

Porque nos da la real gana, y porque queremos darles un testimonio de nuestro aprecio, hemos tenido á bien disponer en beneficio de nuestros suscritores:

1.º Que á todos los que se suscriban á EL APAGADOR desde 1.º del próximo Octubre, por seis meses á lo ménos, se les regale en magnífica tarjeta, de la magnitud llamada americana, los cinco retratos de los héroes carlistas muertos en el campo del honor, y cuyos gloriosos nombres son: Ulibarri, García, Ayastuy, Francesch y Borras (Cadiraire), el cual regaló lo han de recibir en los primeros dias del próximo mes, sin aumento ninguno de precio.

2.º Que los suscritores cuyo abono, á contar desde 1.º de Octubre, sea de seis ó más meses, tengan opcion á dicho regalito y á su debido tiempo lo reciban.

Y 3.º Que los que son suscritores por tres meses, á contar desde 1.º de Octubre, tengan derecho al regalo, si se suscriben hasta completar el plazo indicado de seis meses.

Es decir, para mayor claridad, que á todo suscritor que tenga ó renueve su abono hasta 1.º de Abril de 1873, se le dá derecho al regalo.

Y como no es la idea de lucro, la que nos mueve ahora ni nunca, enviaremos desde 1.º de Octubre los dichos retratos, á todo el que, suscriptor ó nó, nos remita la infima cantidad de 4 rs. en sellos.

CHARADA.

Es la prima cierta nota, y con la tercera unida es lo que en verdad Saballs sostiene, pues desafía á las tropas del Gobierno á guerra leal y reñida.

La tercia con la primera en todo templo precisa; y cuando te doy el todo de nuestras gloriosas victimas, cree que segunda y tercia, ¡oh suscriptor de mi vida! sólo de rendir tributo, al valor y á la hidalguía, y de tenerte contento que es mi aspiracion continua. Lector, si quieres el todo, basta con que te suscribas.

GEROGLIFICO.

